



Universidad de Oviedo

Facultad de Formación del Profesorado y Educación

Máster de Investigación e Innovación en  
Educación Infantil y Primaria

**Revisión Teórica de los Estilos Educativos  
Parentales**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**Curso 2019-2020**

Autora: Natalia Martín González

Tutores:

Celestino Rodríguez Pérez y Marisol Fernández Cueli

Mayo 2020

**Título en castellano:** Revisión Teórica de los Estilos Educativos Parentales

**Resumen:** La familia es el entorno más importante donde las personas aprenden a socializarse y reciben una formación esencial para el desarrollo de su proyecto vital. El objetivo del presente trabajo fin de máster es realizar una revisión a lo largo de las aportaciones más relevantes en la literatura científica en relación con los Estilos Educativos Parentales. El interés de dicho trabajo, radica en analizar las implicaciones de cada Estilo Educativo Parental respecto al desarrollo psicosocial de los niños y jóvenes, con las aportaciones que los distintos modelos teóricos presentan a lo largo de las últimas décadas. Concretamente, la revisión se centró en tres aspectos: (1) Revisión de los Estilos Educativos Parentales y análisis de los más adecuados a nuestra sociedad; (2) Relación de los Estilos Educativos Parentales y los trastornos más habituales en la infancia y adolescencia; (3) Recopilación de los instrumentos de evaluación destinados a analizar los Estilos Educativos Parentales. Teniendo en cuenta la literatura, se pudo concluir que los Estilos Educativos Parentales se configuran como un pilar básico que favorece o perjudica el desarrollo psicosocial de los hijos, pudiendo incluso jugar un papel importante en la aparición de trastornos, por lo que es preciso valorar y analizar los Estilos Educativos de las Familias.

**Palabras clave:** Familia, Estilos Educativos Parentales, ajuste emocional del menor, instrumentos.

**Título en inglés:** Theoretical review on Parenting Educational Styles

**Abstract:** The family is the most important environment where people learn to socialize and receive essential training for the development of their life project. The objective of this master's thesis is to carry out a review of the most relevant contributions in the scientific literature in relation to Parental Educational Styles. The interest of this work lies in analyzing the implications of each Parental Educational Style regarding the psychosocial development of children and young people, with the contributions that the different theoretical models present over the last decades. Specifically, the review focused on three aspects: (1) Review of Parental Educational Styles and analysis of the most appropriate for our society; (2) Relationship of Parental Educational Styles and the most common disorders in childhood and adolescence; (3) Compilation of assessment instruments intended to analyze Parental Educational Styles. Taking into account the literature, it was concluded that Parental Educational Styles are configured as a basic pillar that favors or damages the psychosocial development of children, and may even play an important role in the appearance of disorders, for which it is necessary to assess and analyze the Educational Styles of Families.

**Keywords:** Family, Parental educational styles, emotional adjustment of the minor, instruments.

## **Introducción**

El objetivo de este trabajo es analizar las aportaciones más relevantes a lo largo de la literatura científica en relación con los *Estilos Educativos Parentales*, y sus implicaciones en el desarrollo evolutivo en la infancia y la adolescencia.

Se pretende ahondar en el conocimiento de las diferentes formas de crianza, qué aspectos caracterizan a cada una de ellas, y qué relación tienen con el desarrollo infanto-juvenil. En este contexto, se realizará una breve introducción sobre la familia, la socialización, los Estilos Educativos Parentales y sus modelos explicativos, para posteriormente, realizar una revisión de cada uno de ellos, y valorar cuáles son los más adecuados a nuestra sociedad, cuál es su relación con los trastornos más habituales en la infancia y adolescencia, y finalmente, revisar los instrumentos de evaluación destinados a analizar los Estilos Educativos Parentales.

### **La Familia**

El término familia es muy impreciso y está en constante transformación debido a los cambios ocurridos en las últimas décadas (demográficos, laborales, económicos, incorporación de la mujer al trabajo, legalización de parejas homoparentales...). Por este motivo, las definiciones en torno al término familia son variadas dependiendo del autor y el momento histórico. Siguiendo a Rodrigo y Palacios (2014), el término familia haría referencia a la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia que se desea duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros, y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1949), hace referencia en su artículo 16 a la familia como un elemento natural, universal y fundamental de la sociedad, y que tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. Sin embargo, la perspectiva sobre la familia ha ido cambiando, y en la actualidad, ya no se insiste en la idea de la familia, como elemento natural y fundamental de la sociedad, sino que, se trata de revalorizar la función social de la familia (Fontana, Gil, y Reyero 2013).

Desde comienzos del siglo XX diferentes autores, comienzan a examinar el sistema familiar como una institución con valores, conductas, relaciones y sentimientos particulares, partiendo de la base de que la investigación científica podría aportar

información práctica relevante para el mejor ajuste psicosocial de los integrantes de la unidad familiar (Martínez-Monteagudo, 2013).

La familia, según Rodrigo y Palacios-González (2014) debe de cumplir las siguientes funciones:

- a) Poner en marcha un proyecto vital educativo.
- b) Mostrar una implicación personal y emocional alta para con sus hijos/as.
- c) Llenar de contenidos un proyecto educativo que dure todo el proceso de crianza y educación de los hijos.

Además, en relación con los hijos, Rodrigo y Palacios-González (2014) destacan que la familia debe:

- a) Asegurar su supervivencia, su crecimiento sano y su socialización.
- b) Aportar un clima de afecto que facilite un crecimiento psicológico sano.
- c) Favorecer la correcta interacción en el entorno físico y social.
- d) Tomar decisiones con respecto a la apertura hacia otros contextos educativos.

Las familias europeas han de hacer frente a numerosos retos económicos, sociales, culturales y políticos, tales como la baja natalidad, el envejecimiento de la población, una mayor variedad de modelos familiares, la repercusión de los nuevos roles de género sobre la vida familiar y el incremento de la participación de las mujeres en la vida laboral. Al mismo tiempo, las tendencias demográficas actuales apuntan a que los valores del deber y la responsabilidad han sido reemplazados por el individualismo y la inestabilidad social (Comité de Ministros, 2006).

En esta dirección, diversos informes procedentes de la Unión Europea expresan la importancia del rol parental y familiar en el desarrollo relacional y cognitivo de los niños. Asimismo, el Consejo de Europa ha mostrado esta preocupación e interés por las familias a través de la firma del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales como la Carta Social Europea (Consejo de Europa, 1961), entre otros.

Como queda de manifiesto en estas líneas, la familia es un sistema de gran relevancia para el desarrollo de las personas desde los primeros momentos de la

infancia. Este sistema, requiere de protección para favorecer el proceso de socialización por el que han de pasar necesariamente los hijos.

### **La socialización**

Diferentes autores definen la socialización como el proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto sociohistórico en el que se encuentran insertos (Arnett, 1995; Grusec y Hastings, 2007; Maccoby, 2007).

Siguiendo a Cava y Musitu (2001), el periodo de la infancia y adolescencia es fundamental en este proceso de socialización, es por ello, que la familia juega un papel privilegiado para la transmisión de pautas culturales. Tradicionalmente, la socialización se pensaba en una sola dirección, desde los padres hacia los hijos (Bersabé, Fuentes, y Motrico, 2001), pero desde hace ya varios años, se viene considerando el proceso de socialización como una relación bidireccional, también los padres son socializados por los hijos a lo largo de toda la vida, (Oliva, Parra y Arranz, 2008). A medida que van creciendo, también los hijos influyen en los padres a través de otros agentes socializadores, como lo son los amigos, la escuela, los medios de comunicación, las modas, el mundo de Internet y las experiencias que ellos traen del medio externo y las vuelcan en sus familias. Los hijos introducen a los padres en el manejo de las nuevas tecnologías, exhiben y modelan nuevas formas de hablar y pensar (González-Tornaría, 2007).

El conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social, reciben el nombre de estrategias de socialización (Goodnow, 1985). Estas metas y estrategias de socialización que emplean los padres con los hijos tienen que ver con el tono de la relación, con el mayor o menor nivel de comunicación (aceptación-rechazo, calidez-frialdad, afecto-hostilidad, proximidad-distanciamiento) y con conductas para encauzar el comportamiento del niño o la niña (autonomía-control, flexibilidad-rigidez, permisividad-restricción). En definitiva, son diversas las variables de socialización fundamentales o dimensiones que se combinan y se han formulado para dar como resultado unos Estilos Educativos Parentales determinados (Torío-López, Peña-Calvo, y Rodríguez-Menéndez, 2008).

## **Los Estilos Educativos Parentales**

El concepto de Estilo Educativo Parental puede verse mediatizado por la concepción y el paradigma en el que nos situemos. Existe acuerdo entre los autores al afirmar que suelen utilizarse como equivalentes las expresiones de estilos de crianza, pautas de crianza, estilos parentales, estilos de socialización y modelos de crianza (Izzedin-Bouquet y Pachaoja-Londoño, 2009; Torío-López et al., 2008).

El estilo educativo trata de crear unas coordenadas de regulación dentro de las que se enmarcan y describen las estrategias y mecanismos de socialización y educación que los progenitores ejercen sobre los hijos (traducidos en creencias, valores y comportamientos) para favorecer su desarrollo integral, (Aroca y Cánovas, 2012).

Se pueden encontrar otras definiciones de este concepto como la de Torío-López et al. (2008), quienes indican que un estilo educativo representa la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante las situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la solución de problemas. Estos autores también expresan que los padres crean su estilo de crianza educativo para cada uno de sus hijos, y los diferentes estilos dependen de una multiplicidad de factores, tales como la cantidad de hijos que tienen, el género de cada uno, la ubicación en el orden (hijo mayor o menor), la salud y la apariencia física. Asimismo, estos estilos se ven influidos por el ámbito social, cultural y religioso al que pertenece la familia (Jorge y González, 2017).

Los estilos educativos se pueden explicar desde distintos modelos teóricos, que aparecen a finales de la década de los 60 y principios de los 70, como un intento global para satisfacer la necesidad de los investigadores de dar una coherencia teórica y un sentido práctico a los dispersos y numerosos estudios existentes acerca de las prácticas educativas paternas y sus efectos socializadores (Coloma, 1993).

Desde esas fechas, se ha ido modificando sensiblemente la visión de dichos modelos teóricos hasta llegar a un enfoque relacional que tienen en cuenta tanto a los padres como al hijo y al contexto en el que se produce la interacción.

Por otro lado, es importante recalcar que no se identifican modelos fijos o “puros” de crianza, sino que se solapan, ya que los estilos educativos suelen ser mixtos y varían con el desarrollo del niño, no siendo estables a lo largo del tiempo. Además, pueden cambiar de acuerdo con múltiples variables: el sexo, la edad, el lugar que ocupa el niño/a entre los hermanos, etc.

## **Principales modelos explicativos de los estilos parentales**

Uno de los modelos explicativos más elaborados de los estilos parentales es el de Diana Baumrind (1996), quien destacó por el estudio de la autoridad en el ámbito de las relaciones padres-hijos, convirtiéndose en una pionera en el abordaje de los estilos parentales. Su trabajo representa un punto de referencia fundamental en el campo del apoyo y control parental, la autonomía y el desarrollo del hijo. Baumrind (1996) pretende descubrir si determinados estilos educativos de los padres correlacionan con el desarrollo de cualidades y características en el niño. Además, esta autora trata de conocer el impacto de las pautas de conducta familiares y su repercusión en la personalidad del niño. De la combinación de las variables control, afecto y comunicación, Baumrind distingue tres estilos educativos paternos, mediante los que los progenitores controlan la conducta de sus hijos: a) Estilo permisivo, b) Estilo autoritario y c) Estilo autoritativo o democrático.

*El estilo permisivo.* Se caracteriza porque los padres suelen hacer pocas peticiones a sus hijos, muestran afecto y comunicación, pero tienen escaso control en cuanto al establecimiento de normas. Se le proporciona gran autonomía al hijo siempre que no esté en riesgo su seguridad. Son padres poco exigentes en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas, por lo que uno de los problemas que presenta este estilo es que los padres suelen tener dificultades a la hora de poner límites a esa permisividad. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal (Banham, Hanson, Higgins, y Jarrett, 2000; Domínguez y Carton, 1997).

*El Estilo autoritario.* Los padres autoritarios dedican sus esfuerzos a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos con unos rígidos patrones preestablecidos. Para ello, ponen en práctica un alto nivel de control y de exigencias de madurez hacia sus hijos, presentando bajos niveles de comunicación y un afecto implícito. Estos padres se caracterizan por dar gran importancia a la obediencia como virtud, así como a la tradición (Baumrind, 1996). El estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima (Baumrind, 1996; Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward, y Silva, 2005; Kaufmann et al., 2000). Este estilo es considerado como un factor de riesgo para el padecimiento en los



hijos de síntomas depresivos y también se relaciona con problemas externalizantes como agresividad, hiperactividad o delincuencia (Andrade-Palos, Betancourt-Ocampo, Vallejo-Casarín, Celis-Ochoa, y Rojas-Rivera, 2012).

*Estilo democrático o autoritativo.* Se caracteriza por padres que tienden a dirigir la actividad del niño a través del razonamiento y la negociación, de forma racional. Parten de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que la autora consideraba como una «reciprocidad jerárquica», es decir, cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro. Es un estilo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y una importancia equivalente entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo (Baumrind, 1996). Características inherentes a este estilo democrático como la comunicación familiar, el afecto parental, humor en la familia, etc..., están relacionadas con un mejor ajuste psicosocial del menor. En este sentido, este estilo educativo correlaciona positivamente con un estado emocional estable y alegre, una elevada autoestima y autocontrol, un nivel superior de razonamiento moral y menos conductas externalizantes (Bornstein y Zlotnik, 2008) e internalizantes así como menor nivel de estrés cotidiano (García-Linares, Cerezo, De la Torre, Carpio, y Casanova, 2014).

Además de las importantes contribuciones al estudio de los estilos parentales que realiza Baumrind, cabe mencionar también a Hoffman (1970) ya que su clasificación de las estrategias de autoridad de los padres, ha sido muy utilizada. Hoffman define los siguientes modelos: Afirmación de poder, retirada de afecto, e inducción. La afirmación de poder implica que los padres y las madres usan castigos físicos, o amenazas (guarda semejanza con el modelo autoritario de Baumrind). La retirada de afecto se basa en el uso del enfado y la desaprobación ante las conductas negativas, sin prestar atención al niño. Por último, el modelo de inducción (que se asemeja con el estilo democrático de Baumrind), se basa en que los padres y las madres expliquen a sus hijos las normas y valores (Hoffman, 1970).

Posteriormente, MacCoby y Martin (1983), reformulan algunas de las interpretaciones de Baumrind, y tienen en cuenta dimensiones tales como el control o exigencia, o el grado de afecto o sensibilidad de los padres. Según estos autores, de la combinación de las dimensiones mencionadas, se obtienen cuatro estilos educativos paternos: estilo autoritario-recíproco, autoritario-represivo, permisivo-indulgente y

permissivo-negligente. El estilo permissivo descrito por Baumrind, fue dividido por MacCoby y Martin en dos estilos nuevos, al observar que la permisividad presentaba dos formas muy diferentes: el estilo permissivo-indulgente y el permissivo-negligente. El estilo permissivo-negligente se ha asociado en algunos trabajos a un tipo de maltrato y ha sido analizado en diversos estudios e investigaciones (p.e., Arranz-Freijo, Bellido, Manzano, Martín-Ayala, y Olabarrieta-Artetxe, 2004; Ato-Lozano, Galián-Conesa, y Huéscar-Hernández 2007; Gervilla, 2008; López-Soler, Puerto, López-Pina y Prieto, 2009; Oliva et al., 2008; Valdivia, 2010).

En la década de los 90, Darling y Steinberg (1993) plantearon un nuevo modelo en el que existían dos niveles de estudio distintos respecto a la influencia de los padres sobre los hijos. En el primer nivel se situaría el estilo educativo parental y en el segundo nivel se situarían las prácticas parentales con las que se manifestaba ese estilo, (Jorge y González, 2017).

Otra tipología es la presentada por Kellerhalls y Montandon (1997), estos autores hablan de tres estilos que dependen del tipo de interacción que se establece en el seno de las familias y de su condición económica y estos estilos son: (1) *Estilo contractualista*: se caracteriza por la importancia que los padres dan a la autorregulación y autonomía del niño, así como por el énfasis puesto en los valores de la imaginación y creatividad. Enfatiza la incitación, es estímulo o la motivación; (2) *Estilo estatutario*: que podría situarse en una posición contraria a lo anteriormente expuesto, debido fundamentalmente a la especial relevancia que se le concede a la obediencia/disciplina (apela más al control que a la autorregulación); (3) *Estilo maternalista*: se caracteriza por la insistencia en la acomodación (obediencia y conformidad) más que en la autonomía o la autodisciplina, y por el empleo de procedimientos basados en el control.

Hacia fines de los años 90, surge un nuevo enfoque en el modo de entender las interacciones familiares desde una perspectiva bidireccional, denominado *Modelo de construcción conjunta o de influencias múltiples* de Palacios (1999). Este modelo defiende que las relaciones entre padres e hijos son bidireccionales y que las prácticas educativas sólo son eficaces si se adecúan a la edad de los hijos y promocionan su desarrollo (Franco et al., 2014). Todos los estudios relacionados con el modelo de Palacios, tienen un denominador común que es la vinculación entre Estilos Educativos Parentales y el desarrollo social, académico, conductual, emocional y moral de los hijos. Siguiendo a Palacios (1999) las relaciones en la familia son procesos

multidireccionales, caracterizados por la reciprocidad y determinados por las características de la situación concreta. Bajo estas ideas, en el modelo de Palacios, los estilos educativos familiares son entendidos como formas de llevar a cabo la acción educativa en el contexto familiar, que se matizarán en función de las personas y de las situaciones (Musitu y García, 2004).

Para recoger el concepto de bidireccionalidad en las relaciones familiares, Oliva et al. (2008), deciden utilizar el nombre de *estilos relacionales*, en lugar de estilos parentales. La utilización del término estilo relacional en lugar del término clásico, tiene la finalidad de resaltar ese carácter interactivo y la existencia de dimensiones de relación más complejas que el afecto y la disciplina. En este modelo se refleja un tipo de interacción, y no únicamente una serie de comportamientos o actitudes parentales. Concretamente, estos autores también tienen en cuenta que los hijos no son meros sujetos pasivos y pueden ser agentes activos en el proceso de socialización familiar (Oliva et al., 2008). En la actualidad, se sigue considerando este carácter mediador y bidireccional, de manera tal, que las prácticas educativas paternas son causa, pero al mismo tiempo consecuencia, de los distintos problemas en el desarrollo de los hijos (Franco et al., 2014; Martínez et al., 2013).

Oliva et al. (2008) señalan cuatro variables relacionadas con el control parental: (1) Control conductual (establecer límites conductuales y actividades de monitoreo o revisión de amistades y lugares frecuentados por los niños); (2) Auto-divulgación (forma sutil de control que consiste en la divulgación espontánea de los niños a sus padres de lo que hacen en su tiempo libre, generalmente como resultado de un vínculo afectivo y comunicativo entre padres e hijos); (3) Control psicológico (uso de estrategias manipuladoras por parte de los padres, incluida la inducción de la culpa o el chantaje emocional); y (4) Promoción de la autonomía (estimulación parental de la libertad e independencia de los niños en los procesos de toma de decisiones). Además, señalan dos variables relacionadas con la comunicación familiar: el afecto (actitudes como escuchar, apoyar y comprender a los hijos) y el humor (actitud parental relajada, alegre y optimista). Además, Oliva et al. (2008) realizan un estudio con el fin de analizar estas variables de control parental y distinguen en función de ellas tres tipos de padres: democráticos, estrictos e indiferentes. Los padres y madres democráticos, que constituyeron el grupo más numeroso, se caracterizaron por el afecto, la promoción de autonomía, la revelación, el buen humor y el escaso control psicológico. Los padres y

madres estrictos muestran alguna semejanza con el estilo autoritario de la tipología clásica, por su alto nivel de control, tanto psicológico como comportamental. Los padres y madres indiferentes encajarían en el estilo indiferente de la tipología propuesta por Maccoby y Martin (1983).

En cualquier caso, cabe destacar que los mismos progenitores pueden presentar estilos diferenciales con cada uno de sus hijos. Al mismo tiempo, los estilos se pueden presentar de forma mixta y cambiante con un mismo hijo/hija.

### **Objetivos del Trabajo Fin de Máster**

En este contexto, el objetivo del presente trabajo fin de máster es realizar una revisión en torno a: (1) Los Estilos Educativos Parentales más adecuados a nuestro contexto sociocultural; (2) Los Estilos Educativos Parentales y su relación con trastornos en la infancia y adolescencia; (3) Los instrumentos para la evaluación de los Estilos Educativos Parentales.

### **Método**

En cuanto a la metodología, se sigue una secuencia ordenada, depurando fuentes de información no confiables. El trabajo se inicia con una recopilación bibliográfica, comenzando con una búsqueda de información online. Para realizar el proceso de búsqueda de información y selección, se utilizaron buscadores especializados, repositorios y bases de datos como BUO, ERIC, RUO, GOOGLE ACADÉMICO, SciELO o DIALNET. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

a) Artículos que incluyesen los términos "estilos educativos" o "prácticas de crianza".

b) Artículos que incluyesen las palabras clave "estilos educativos" "dificultades de aprendizaje" "trastornos" "infancia" "adolescencia".

c) Artículos que incluyesen como palabras clave "instrumentos" "evaluación" "estilos parentales".

De los más de 17.500 documentos que aparecen en la búsqueda filtrada en base a los términos anteriores, se seleccionan aquellos basados en evidencias científicas o bien revisiones bibliográficas, metaanálisis, tesis doctorales o artículos de investigación, y libros, todos ellos con acceso completo al texto, publicados en castellano o inglés y en menor medida en francés. Una vez eliminados aquellos estudios que se centran en

realidades muy alejadas de nuestro contexto sociocultural, o que utilizan muestras de población poco significativas, se reduce el número de documentos seleccionados a 107.

## **Resultados**

### **Los Estilos Parentales más adecuados a nuestro contexto sociocultural**

Estudios de los últimos años, como el de Fuentes, García, Gracia y Alarcón (2015), han mostrado diferentes resultados al identificar qué estilo de crianza es el más beneficioso para los niños, lo que ha alentado a ciertos autores a preguntarse si el control parental todavía es necesario para una crianza óptima.

Algunos estudios en nuestro país contradicen la idea de que el estilo autoritativo, tradicionalmente entendido como el más beneficioso para el desarrollo y el ajuste emocional de los hijos, se asocie siempre a resultados óptimos de la socialización, sugiriendo que el estilo parental permisivo indulgente es más idóneo (García y Gracia, 2010; Musitu y García, 2004).

Alonso-Geta (2012) realiza un estudio con el objetivo de analizar los estilos de socialización parental, buscando determinar cuál es el estilo de socialización más adecuado en España. Sus resultados refuerzan la idea de que, en el entorno español, el estilo idóneo para la socialización parental es el permisivo indulgente.

Ovalles-Rincón (2016), analiza los Estilos Educativos Parentales que predominan en las familias españolas y observa que:

- Se produce una relación entre el estilo educativo familiar de tipo autoritario, y determinadas conductas desadaptadas en la adolescencia, vinculadas entre otros a conductas violentas.
- Los estilos educativos que predominan en las familias españolas son el democrático y permisivo, le siguen el estilo autoritario y el negligente. En las madres prevalece la afectividad y el control educativo, y en los padres la autoridad a la hora de establecer la disciplina.
- En los hogares se discute por los conflictos relacionados con la convivencia, la organización y las tareas domésticas, la regulación de horarios de acuerdo a varias actividades, los resultados académicos y la autonomía de los hijos respecto a sus decisiones.

- Las formas de ejercer las normas disciplinares en las familias españolas son de tres tipos: razonadas y determinadas por consenso mutuo, por imposición, o improvisadas. La pauta para controlar o imponer la disciplina a los hijos principalmente es el castigo, representado en la prohibición de lo valorado por ellos.
- La comunicación dentro de la familia española es de tipo democrático - afectivo, los temas de conversación giran en torno a problemas académicos y al no cumplimiento de las responsabilidades asignadas. Son difíciles de tratar los temas relacionados con la sexualidad.

El análisis de los Estilos Educativos Parentales, y su predominancia en las familias de nuestro país, cobra relevancia teniendo en cuenta que estos estilos, pueden favorecer o perjudicar el ajuste emocional y social de los niños y adolescentes (Torío-López et al., 2008).

### **Los estilos parentales y su relación con trastornos en la infancia y adolescencia**

Hay diversos factores que se relacionan con la manifestación de psicopatología en la niñez y adolescencia, pero uno de los elementos que muestra mayor repercusión en la conducta de los hijos son los estilos parentales (Kendall, Hedtke, y Aschenbrand, 2006). La crianza sería una variable moduladora que protege o inclina al individuo a la psicopatología, es decir, los estilos de crianza pueden generar elementos protectores o estresores en el individuo (Lemos-Giráldez, 2003).

En este sentido, los estilos educativos que utilizan estrategias parentales que se basan en el afecto y la implicación promueven un adecuado ajuste social en los niños y adolescentes (Fuentes, García, Gracia, y Alarcón, 2015). Algunos estudios en relación con este punto son por ejemplo el de Fuenzalida-Ríos, Penelo y Brun-Gasca (2017), que propusieron que ciertas características parentales asociadas a prácticas de crianza permisivas, tienen una relación importante con las conductas agresivas. En un trabajo realizado por Iglesias y Romero-Triñanes (2009), en población clínica, encontraron una asociación entre la baja aceptación e implicación parental y la depresión adolescente. Además, estos autores señalaron que el estilo autoritario se relacionaba con los problemas de tipo externalizado (Iglesias y Romero-Triñanes, 2009). Por otro lado, la sobreprotección ha mostrado tener un efecto directo en la manifestación y el desarrollo de síntomas somáticos (Janssens, Oldehinkel, y Rosmalen, 2009).

Si se habla de trastornos en el desarrollo como puede ser el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), con un alto índice de prevalencia entre la población infanto-juvenil en la actualidad; estudios como el de Santurde y Del Barrio (2014) han destacado la implicación de los estilos educativos parentales en los niños y adolescentes con TDAH. Además, Santurde y Del Barrio (2014) destacan que es pertinente intervenir en el establecimiento de prácticas de crianza que garanticen la eficacia parental y que beneficien la evolución satisfactoria de la sintomatología del TDAH. También, Castellanos-Ryan, Murray, Rioux y Séguin (2019) subrayan que las prácticas de crianza positivas predicen niveles más bajos de hiperactividad-impulsividad y mejor nivel atencional a los 7 años.

Hidalgo-Vicario y Sánchez-Santos (2014) recogen algunos factores familiares de riesgo y protección que pueden favorecer o dificultar la afectación del TDAH en el contexto familiar.

**Tabla 1.** Factores familiares de riesgo y protección para la evolución del TDAH (Hidalgo-Vicario y Sánchez-Santos, 2014).

<i>Factores de riesgo</i>	<i>Factores de protección</i>
Vínculos familiares débiles	Facilidad para la comunicación familiar
Falta de disciplina y límites claros	Autoestima adecuada
Ambiente familiar conflictivo	Buen ambiente familiar y presencia de límites
Violencia intrafamiliar	Control interno bien establecido
Psicopatología en los padres	Ausencia de psicopatología familiar
Baja autoestima	Potenciación de aspectos relacionados con resiliencia (autoestima, perseverancia, establecimiento de metas)
Pertenecer a grupos de riesgo	No pertenecer a grupos de riesgo
Abandono escolar	Permanencia en el sistema educativo

Además de tener influencia en el TDAH, los Estilos Educativos Parentales parecen influir en otros trastornos. Por ejemplo, Nerín, Nieto y Pérez (2014) realizan un estudio que relaciona los estilos de crianza parental con la ansiedad y conductas disruptivas en niños. Sus resultados muestran que determinadas actitudes y pautas de crianza parental (niveles de apoyo y disciplina, grado de satisfacción y compromiso con la crianza, autonomía o distribución de rol), influyen de manera significativa en el desarrollo y mantenimiento de conductas disruptivas y alteraciones emocionales en los hijos.

Antón-San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre y Barrera-Palacios (2016), realizan una investigación con el objetivo de analizar la interacción entre los estilos parentales percibidos, la intensidad de la psicopatología presentada y las dimensiones sintomáticas internalizante-externalizante en una muestra clínica de adolescentes de entre 13 y 18 años. Los resultados indicaron que únicamente dos dimensiones del estilo parental percibido estaban relacionadas con la intensidad psicopatológica: 1) el humor, de forma positiva (actitud relacional por parte de los padres donde prima la serenidad, la alegría y el optimismo); y 2) el control psicológico de forma negativa (vinculado con sintomatología externalizante).

Aguilar-Yamuza, Raya-Trenas, Pino-Osuna y Herruzo-Cabrera (2019) realizan un estudio en el que se analiza la relación existente entre determinadas variables familiares, el estilo de crianza de los progenitores y la depresión y ansiedad en los hijos. Los resultados indicaron que determinadas actitudes y pautas de crianza (satisfacción en la crianza, disciplina de ambos progenitores, ...) y variables familiares (implicación de ambos progenitores, orden del niño entre sus hermanos, ...), pueden influir de manera significativa en la presencia y desarrollo de algunos trastornos internalizantes en los hijos e hijas. Los resultados coinciden con otros estudios como el de Rosa-Alcázar, Parada-Navas y Rosa-Alcázar (2014), quienes observan que los estilos educativos se relacionan con la aparición de trastornos internalizantes durante la infancia, como la ansiedad y la depresión.



Con respecto a otros trastornos de carácter externalizante, siguiendo a Álvarez-García, García, Barreiro-Collazo, Dobarro y Antúnez (2016), las prácticas educativas y relaciones ejercidas por los padres pueden resultar un factor predictor del comportamiento antisocial en la adolescencia. Al contrario, las prácticas parentales caracterizadas por el afecto, la comunicación y el apoyo, se asocian negativamente con el comportamiento antisocial en los niños, incluido el uso de drogas, el comportamiento delictivo o el acoso escolar (Gómez, Romera, y Ortega-Ortiz, 2017; Ruiz-Hernández, Mora, Llor-Esteban, y Jiménez, 2018). Además, en estos trabajos se sostiene que un estilo de crianza negligente (baja capacidad de respuesta y exigencia), se asocia positivamente con el comportamiento antisocial de los adolescentes.

Dadas las consecuencias del Estilo Educativo Parental, en el desarrollo social, emocional y personal de los hijos, conviene detectar y evaluar este estilo cuando se analiza la dinámica familiar o el perfil psicológico y psicoeducativo del menor.

### **Instrumentos para la evaluación de los Estilos Educativos Parentales**

Con relación a la medición de los Estilos Educativos Parentales, a lo largo del siglo XX y XXI, se han producido varios intentos de abarcar la complejidad de su realidad. Se puede comenzar mencionando, la Escala de Afecto (EA) y a Escala de Normas y Exigencias (ENE) (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999) En estas escalas se evalúan las dos dimensiones del modelo tradicional de socialización familiar: Afecto/comunicación y Control/disciplina. Al mismo tiempo, se integran los aspectos fundamentales del modelo de construcción conjunta: reciprocidad de las relaciones (se evalúan los Estilos Educativos Parentales desde la perspectiva de los hijos y de los propios padres), y se contempla la adecuación a la etapa del desarrollo de los hijos (se tiene en cuenta la adecuación de las relaciones padres-hijos a la etapa del desarrollo).

Roa-Capilla y Del Barrio (2001) presentan la adaptación española del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI; Gerard, 1994), incluyendo sus propiedades psicométricas. El instrumento mide las actitudes de los padres hacia la crianza de los hijos, aunque no evalúa la perspectiva de los hijos hacia los padres, aspecto que se convierte en una importante limitación. El PCRI consta de 78 ítems distribuidos en 8 escalas: apoyo, satisfacción con la crianza, compromiso, comunicación, disciplina, autonomía, distribución del rol, y deseabilidad social. Después de traducir el instrumento al español y de adaptarlo en una muestra piloto, se aplicó a 547 madres

cuyas edades oscilaban entre 26 y 53 años. Los resultados indicaron que las características del cuestionario eran adecuadas.

Por otro lado, está el PEF o escalas de Prácticas Educativas Familiares (Alonso-García, y Román-Sánchez, 2005), incluye cuatro subescalas independientes que evalúan la percepción de las prácticas educativas o estilos educativos más frecuentemente utilizados por las madres y los padres. Recogen la percepción del adulto y la percepción infantil, por separado, para posibilitar su contraste.

Otro instrumento para la evaluación de los estilos de crianza es el Cuestionario de estilo parental propuesto por Oliva, Parra, Sánchez-Quejía y López (2007). Este cuestionario ha sido elegido en diferentes trabajos para analizar la relación entre los distintos estilos de crianza y diversos aspectos en los adolescentes. Además, ha mostrado utilidad teórica y práctica en los diversos estudios en los que se ha utilizado, presentando propiedades psicométricas adecuadas. Esta escala sirve para evaluar la percepción que los adolescentes tienen de diversas dimensiones del estilo educativo de sus padres (Oliva et al., 2007).

Investigaciones recientes que relacionan la crianza de los hijos con el ajuste adolescente han subrayado la importancia de considerar el contexto cultural de la relación. La Escala de Socialización Parental (ESPA29; Musitu y García, 2004) es un instrumento que se desarrolló específicamente para medir las cuatro tipologías de crianza, a través de las dimensiones de aceptación / participación y rigor / imposición. El adolescente valora cuál es la reacción de cada progenitor ante 29 situaciones relevantes de su vida diaria. Estas valoraciones permiten obtener medidas de la Aceptación / Implicación y Coerción / Imposición que manifiesta cada padre, así como medidas más específicas: Afecto, Indiferencia, Diálogo, Displicencia, Privación, Coerción Verbal y Coerción Física. Finalmente permite clasificar a cada progenitor dentro de un estilo de socialización (autoritativo, indulgente o negligente).

Siguiendo a Gómez-Becerra (2011), los instrumentos actuales destinados a la evaluación de las prácticas o Estilos Educativos Parentales, precisan mejorar sus propiedades psicométricas así como su validez predictiva para identificar factores de riesgo y/o protección en el desarrollo psicosocial de los menores.

## Conclusiones

El presente trabajo se planteó realizar una revisión en torno a los Estilos Educativos Parentales más adecuados a nuestro contexto sociocultural, su relación con trastornos en la infancia y adolescencia, y los instrumentos de evaluación dirigidos al estudio de los Estilos Educativos Parentales.

Aparece un escenario complejo, lleno de incertidumbres y en constante transformación, que pone de relieve la dificultad de las familias para establecer modelos de relación y estilos educativos nítidos. Sin embargo, todos los estudios revisados destacan el papel fundamental de la influencia paterna y materna sobre los hijos, tomando gran relevancia tanto las prácticas educativas como los diferentes estilos que las enmarcan (Fuentes et al., 2015; Ovalles-Rincón, 2016). Se está asistiendo a un momento en el que la institución familiar está sometida a muchos cambios y transformaciones. En este contexto, los Estilos Educativos Parentales se configuran como un pilar básico que ayudará a la formación de la personalidad y será determinante en el desarrollo psicosocial de los hijos, pudiendo incluso jugar un papel importante en la aparición de trastornos en los menores tanto en la infancia como en la adolescencia (Lemos-Giráldez, 2003). Algunos de estos trastornos pueden ser: ansiedad, depresión, alteraciones emocionales, TDAH, etc. En este sentido, los Estilos Educativos Parentales son considerados por muchos autores como una variable moduladora que protege o pone en riesgo al niño ante la posible aparición de alteraciones (Kendall et al., 2006).

Se puede concluir a modo de síntesis que, cuando los padres utilizan pautas de crianza basadas en el afecto y la implicación (estilos democrático o autoritativo, permisivo, contractualista...), se promueve un adecuado ajuste psicosocial en los menores, mientras que las pautas relacionadas con menor grado de afecto (estilo autoritario, negligente), se situarían en el polo opuesto, correlacionando positivamente en muchas ocasiones con problemas internalizantes y externalizantes (Aguilar-Yamuza, 2019). Concretamente, en el caso del TDAH, cada vez más presente en la población infantil y juvenil, los estudios consultados indican que las prácticas positivas de crianza favorecen la evolución positiva y el pronóstico del trastorno (Nerín et al., 2014).

Además de la influencia de los Estilos Educativos Parentales en los trastornos en la infancia y adolescencia, también ha quedado de manifiesto su implicación en las conductas antisociales en la adolescencia (p.e., Álvarez-García et al., 2016). En este

sentido, según manifiestan distintos trabajos, las prácticas educativas ejercidas por los progenitores pueden resultar un factor predictor del comportamiento antisocial en esta etapa evolutiva. Por el contrario, unas prácticas parentales basadas en el afecto, comunicación y apoyo, actuarían como elementos protectores respecto al comportamiento antisocial en adolescentes (incluyendo el uso o abuso de drogas, delincuencia o acoso escolar). El estilo educativo negligente, correlacionaría positivamente con dicho comportamiento antisocial.

Los progenitores disponen de modelos y/o técnicas disciplinares diversas, existiendo bastante consenso en que el modelo autoritativo o democrático, o el contractualista son los más favorecedores del ajuste social y familiar del niño (Alonso-Geta, 2012). Al mismo tiempo, estos estilos se han relacionado con mayor seguridad emocional y autoestima en el menor. Sin embargo, algunos autores consideran que en nuestro contexto el estilo más apropiado sería el estilo permisivo indulgente, aunque al respecto hay que señalar que no son estudios determinantes, en muchos casos por no tener suficientes criterios de fiabilidad y validez. En cualquier caso, no se deben pasar por alto algunos aspectos negativos que conllevaría la asunción de un modelo permisivo indulgente. En un principio, parece evidente que los niños educados bajo sus premisas pueden desarrollar una buena imagen de sí mismos, confianza en sus posibilidades, espontaneidad, originalidad, creatividad, incluso una alta competencia social. Por el contrario, el estilo permisivo indulgente también se ha asociado con problemas en relación al control del comportamiento, establecimiento de límites, problemas a nivel de referentes, cuestionamiento de la autoridad, así como falta de hábitos de esfuerzo, entre otras limitaciones.

En base a la revisión de la literatura, para alcanzar conclusiones más certeras, aún es preciso analizar más en profundidad la situación en nuestro país, en nuestro contexto sociocultural y aportar estudios más recientes, fiables, con instrumentos de evaluación adaptados a la población que se investiga, y que recojan la complejidad del acto educativo en el sistema familiar (Gómez-Becerra, 2011). De ahí, se plantea la necesidad de diseñar instrumentos específicos para la población española, dado que las realidades socioculturales son muy diversas.

Por otro lado, se debe destacar que, cuando se aborda el estudio de los Estilos Educativos Parentales, dado que las prácticas de crianza implican necesariamente una relación bidireccional, es importante tener en cuenta las necesidades y las dificultades

que se encuentran los padres. Por ejemplo, dificultades en el proceso de crianza, obstáculos, incertidumbres. También, muchos progenitores se enfrentan a problemas como la baja autoestima y la frustración, derivados en muchos casos de un proceso de crianza en el que se ven desbordados, y en el que incluso ven cuestionado su rol parental. La consideración de este último aspecto es relevante para ser tenido en cuenta en la planificación de programas de intervención educativa a nivel familiar con un carácter sistémico e integrador, que presenten efectos perdurables en el tiempo.

Todo ello, se convierte en conjunto en una situación que se conforma como un verdadero reto para las familias, que han de pasar necesariamente por una auto reflexión de su práctica educativa respecto a la crianza de los hijos; pero por otro lado también los poderes públicos por su parte, han de garantizar la protección de este sistema familiar, poniendo a su disposición el apoyo, orientación y todos los servicios psicoeducativos que sean necesarios a lo largo de todo el ciclo vital. El objetivo sería favorecer en las familias no sólo una educación positiva, sino también minimizar el riesgo de conductas perjudiciales que podrían aparecer en los niños y adolescentes.

Para finalizar, se puede constatar la importancia de la cohesión familiar y la generación de un clima adecuado que pueda dar respuesta a las necesidades de todos sus miembros. El establecimiento de interacciones participativas a través del contacto directo, que aseguren un adecuado desarrollo de la personalidad de los niños y adolescentes. Es fundamental en la educación de los hijos, otorgar la máxima importancia a su estimulación, al trabajo de sus relaciones interpersonales, a la proporción de oportunidades para la expresión de sus sentimientos, y al fomento de los valores, siempre atendiendo a sus necesidades como seres individuales.

## Referencias Bibliográficas

- Aguilar-Yamuza, B., Raya-Trenas, A. F., Pino-Osuna, M. J., y Herruzo-Cabrera, J. (2019). Relación entre el estilo de crianza parental y la depresión y ansiedad en niños entre 3 y 13 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(1) 36-43.
- Alonso-García, J., y Román-Sánchez, J.M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1) 76-78.
- Alonso-Geta, P. M. P. (2012). La socialización parental en padres españoles con hijos de 6 a 14 años. *Psicothema*, 24(3) 371-376.
- Álvarez-García, D., Barreiro-Collazo, A., Dobarro, A., García, T., y Antúnez, A. (2016). Parenting Style Dimensions as Predictors of Adolescent Antisocial Behavior. *Frontiers in Psychology*, 13(7) 13-83
- Andrade-Palos, P. A., Betancourt-Ocampo, D. B., Vallejo-Casarín, A., Celis-Ochoa, B. S., y Rojas-Rivera, R. M. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1) 29-36.
- Antón-San Martín, J. M., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L., y Barrera-Palacios, A. (2016). Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente. *Anales de Psicología* 32(2) 417-423.
- Arnett, J. J. (1995). Broad and narrow socialization: the family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, 57,617-628.
- Aroca, M. C., y Cánovas L. P. (2012). Los Estilos Educativos Parentales desde los modelos interactivo y de construcción conjunta: Revisión de las investigaciones. *Teoría de la Educación*, 24(2), 149-176.
- Arranz-Freijo, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín-Ayala, J. L., y Olabarrieta-Artetxe, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia. *Familia y Desarrollo Psicológico*, 2, 70-95
- Arranz, E., Oliva, A., y Parra, A. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1) 93-106.

- Ato-Lozano, E., Galián-Conesa, M.D., y Huéscar-Hernández, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: una revisión. *Anales de Psicología*, 23(1) 33-40.
- Banham, V., Hanson, J., Higgins, A., y Jarrett, M. (2000). Parent-child communication and its perceived effects on the young child's developing self-concept. *Paper presented at the Australian Institute of Family Studies Conference*. Sydney, Australia.
- Barudy, J., y Dantagnana, M. (2010). Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación Las competencias parentales en el ámbito de la identificación. Evaluación de las Altas capacidades, de las competencias y la resiliencia parental. Barcelona: Gedisa.
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revised. *Family relations*, 45(4) 405-414
- Bersabé, R., Fuentes, M., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar Estilos Educativos Parentales. *Psicothema*, 13(4) 678-684.
- Blesky, J., Sligo, J., Jaffee, S.R., Woodward, L. y Silva, P.A. (2005). Intergenerational transmission of warm-sensitive-stimulating parenting: a prospective study of mothers and fathers of 3 years olds, *Child Development*, 76(2) 384-396.
- Bornstein, M. H. y Zlotnik, D. (2008). Parenting styles and their effects. En M. M. Haith y J. B. Benson (Eds.), *Encyclopedia of infant and early childhood development*, 2, 496-509.
- Buehler, C., Henson, R.A., Weymouth, B., Zhou, N. (2016). Un metaanálisis del conflicto entre padres y adolescentes: desacuerdo, hostilidad y desajuste juvenil. *Journal of Family Theory and Review*, 8(1) 95-112.
- Cabrera Casimiro, E., Máiquez Chaves, M.L., Martín Quintana, J.C., Rodrigo López, M.J. (2009). Parental competences in psychosocial risk context. *Psicosocial Intervention*, 8(2) 113-120.
- Camino de Salinas, A.I., Sahuquillo Mateo, P., Pérez Carbonell, A., Ramos Santana, G. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las Altas capacidades. *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 20(2).

- Capano, A. González Tornaría, M.L., Massonnier, N. (2016). Estilos relacionales parentales. estudio con adolescentes y sus padres. *Revista de Psicología*, 34(2) 413-444.
- Castellanos-Ryan, N. , Murray, J., Rioux , C. y Séguin, J.R. (2019). Moderation of parenting by inhibitory control in the prediction of the common and unique variance of hyperactivity-impulsivity and inattention. *Development and Psychopathology*, 14(1) 1-13.
- Cava, M.J. y Musitu, G. (2001). La familia y la educación, Barcelona, Octaedro.
- Ceballos, E., y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Comp.), *Familia y desarrollo humano*, 225-243, Madrid: Alianza.
- Coloma, J. (1993). Estilos Educativos Paternos. En J. M. Quintana (Coord.), *Pedagogía Familiar*, 45-58, Madrid: Narcea.
- Comité des Ministres. Conseil de L'Europe. Recommendation (2006), 19 sobre políticas de apoyo a la parentalidad positiva.
- Consejo de Europa. (1961). *Carta Social Europea*. Recuperado de <http://noticias.juridicas.com/base datos/Admin/cse.html>
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993) Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 114, 487-796.
- Del Barrio del Campo, A. Santurde del Arco, E. Papel relevante de los Estilos educativos en la evolución de los síntomas del TDAH. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1) 251-258.
- Domínguez, M. M. y Carton, J.S. (1997). The relationship between self-actualization and parenting style, *Journal of Social Behavior and Personality*, 12(4) 1093-1100.
- Estévez, E., Martínez-Monteaquedo, M.C., Inglés, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual, *Revista Psicología.com*, 17(6).
- Fernández-Berrocal, P., Montañés Rodríguez, J., Latorre, J.M., Sánchez-Núñez, M.T., ¿Es la inteligencia emocional una cuestión de género? Socialización de las competencias emocionales en hombres y mujeres y sus implicaciones. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 6(2) 455-474.



- Fernando, M., Ramírez-Lucas, A., y Sainz, M. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los padres en el Desarrollo emocional de sus hijos escolarizados en 2º de educación infantil? *Revista Acción Psicología*, 12(1) 65-78
- Fontana Abad, M., Gil Cantero, F., y Reyero, D. (2013). La perspectiva pedagógica de la vida familiar. Un enfoque normativo. *Estudios sobre educación*, 25, 115-132.
- Franco, N., Pérez, M. A., y De Dios, M. J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2) 149-156.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1) 117-138.
- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999). Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padres. *Psicothema*, 13(4) 678-684
- Fuenzalida-Ríos, I., Penelo, E., y Brun-Gasca, C. (2017). Estilos educativos y psicopatología en niños y adolescentes con discapacidad intelectual de Chile y España. *Quaderns de Psicologia*, 19(1) 101-112.
- García, F., y Gracia, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33(3) 365-384.
- García Linares, M. C., Cerezo Rusillo, M. T., de la Torre Cruz, M. J., Carpio Fernández, M. V., y Casanova Arias, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema* 23(4) 654-659.
- Gerard, A. (1994). Parent-Child Relationship Inventory: Manual. Los Angeles: *Western Psychological Services*.
- Gervilla, A. (2008). *Familia y educación familiar*. Conceptos clave, situación actual y valores. Madrid: Narcea.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*, Kairós, Madrid.
- Gómez-Becerra, I., (2011). Evaluación de los estilos educativos parentales. Proyecto de Investigación. *Clínica y Psicopatología*.

- Gómez Ortiz, O., Romera, E. M., y Ortega Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 88 (31.1) 27-38.
- González-Cámara, M., Osorio A., y Reparaz, C., (2019). Measurement and Function of the Control Dimension in Parenting Styles: A *Systematic Review* , 29, 16(17).
- González-Tornaría, M. L. (2007). El reto de las familias en los procesos de educación en valores democráticos. En M. Buxarrais y M. Zeledón (Coords.), *Las familias y la educación en valores democráticos. Retos y Perspectivas Actuales* (pp. 159-183). Barcelona. Claret.
- Goodnow, J. (1985). Change and variation in ideas about childhood and parenting. in: Sigel I(ed.) *Parental belief systems*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum. 235-270.
- Gracia, E., Fuentes, M.C., y García, F (2010). Barrios de Riesgo, Estilos de Socialización Parental y Problemas de Conducta en Adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 19(3) 265-278.
- Grusec, J. E., y Hastings, P.D. (Eds.) (2007). *Handbook of socialization: Theory and research*. New York: Guilford Press.
- Hidalgo-Vicario, M. I., y Sánchez-Santos, L. (2014). Trastorno por déficit de atención e hiperactividad. Manifestaciones clínicas y evolución. Diagnóstico desde la evidencia científica. *Pediatría Integral*, 18(9) 609-623.
- Hoffman, M. L. (1970) Conscience, personality and socialization techniques. *Human Development*, 13, 90-126.
- Iglesias, B., y Romero-Triñanes, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14 (2) 63-77.
- Izzedin-Bouquet, R., y Pachajoa-Londoño, A., (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit Revista de Psicología*, 15(2) 109-115
- Janssens, K., Oldehinkel, A., y Rosmalen, J. (2009). La sobreprotección parental predice el desarrollo de síntomas somáticos funcionales en adolescentes jóvenes. *Revista de Pediatría*, 154(6) 918-923.

- Jorge, E., y González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2) 39-66.
- Kaufmann, D., Gesten, E. Santa-Lucía, R. C., Salcedo, O. Redndina-Gobioff, G., y Gadd, R. (2000). The relationship between parenting style and children's adjustment: the parent's perspective. *Journal of Child and Family Studies*, 8(2) 231-245.
- Kellerhalls, J., y Montandon, C. (1997). Les styles éducatifs en: De Singly, F. (dir.). *La famille l'état des savoirs*. Paris, *Éditions La Découverte*, 194-200.
- Kendall, P. C., Hedtke, K. A., y Aschenbrand, S. G. (2006). Anxiety disorders. En D.A. Wolfe, y E. J. Mash (Eds.). *Behavioral and emotional disorders in adolescents. Nature, assessment, and treatment*, 259–29, New York: Guilford Press.
- Layard, R., y Dunn, J. (2011). *Una buena infancia: en busca de valores en una época competitiva*. Alianza Editorial. Madrid.
- Lemos-Giráldez, S., (2003). La psicopatología de la infancia y la adolescencia: consideraciones básicas para su estudio. *Papeles del Psicólogo*, 24(85), 19-28.
- López-Soler, C., Puerto, J. C., López-Pina, J. A., y Prieto, M. (2009). Percepción de los Estilos Educativos Parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología*, 25(1) 70–77.
- MacCoby, E. E., (2007). Historical overview of socialization research and theory. En J. E. Grusec, y P.D. Hastings (Eds.) *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 13- 41). New York: Guilford Press.
- MacCoby, E. E., y Martin, J. A. (1983) Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds.). *Handbook of Child Psychology* (pp. 1-101). New York: Wiley
- Martínez, I., Fuentes, M. C., García, F., y Madrid, I. (2013). El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. *Adicciones*, 25, 235-242.
- Martínez-Monteagudo, M.C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Psicología.com*, 17(6).

- McDowell, D., Parker, R. y Wang, S. (2003). Differences between mothers and fathers advice-giving style and content: Relations with social competence and psychological functioning in middle childhood. *Merrill-Palmer Quarterly*, 49(1) 55-76.
- Musitu, G. y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española, *Psicothema*, 16, 288-293.
- Musitu, G., García, F. (2004). *ESPA29, Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia*. Madrid, España: TEA.
- Nerín, N. F., Nieto, M. A. P., y Pérez, M. J. D. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas en niños de 3 a 6 años. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2) 149-156.
- Oliva, A., Parra, A., y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1) 93-106.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I., y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Ovalles-Rincón, A. C. (2016). *Estilos educativos familiares y conductas disruptivas en el adolescente. Aplicaciones educativas*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Palacios, J., (1999). *La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social*. Madrid: Pirámide.
- Roa-Capilla, L., y Del Barrio, V. (2001). Adaptación del Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) a población española. *Revista Latinoamericana de Psicología* 33(3), 329-341.
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C., y Byrne, S. (2008). *Preservación Familiar: un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid. Pirámide.
- Rodrigo, M. J., y Palacios-González, J. (2014). *Familia y desarrollo humano*. Madrid. Alianza Editorial.

- Rosa-Alcázar, A. I., Parada-Navas, J. L., y Rosa-Alcázar, A. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de Psicología*, 30(1) 133-142.
- Ruiz-Hernández, J. A., Mora, E., Llor-Esteban, B., y Jiménez, J. A. (2018). La influencia de los estilos parentales y otras variables psicosociales en el desarrollo de los comportamientos externalizantes en adolescentes: revisión sistemática. *The European Journal of Psychology Applied to Legal context*, 11(1) 9-21.
- Santurde del Arco, E., y Del Barrio del Campo, J.A. (2014). Papel relevante de los estilos educativos en la evolución de los síntomas del TDAH. *Revista de Psicología*, 1(1), 251-258.
- Torío-López, S. Peña-Calvo, J. V., y Inda-Caro, M. (2008). Estilos de Educación Familiar. *Psicothema*, 20(1) 62-70
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J.V., y Rodríguez-Menéndez, M.C. (2008). Estilos Educativos Parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. 20,151-178. Ediciones Universidad de Salamanca. Social, 267-281, Madrid. Pirámide.
- Valdivia, M. C. (2010). Madres y padres competentes. Claves para optimizar las relaciones con nuestros hijos e hijas. *Bordon, Journal of Education*, 63(1), 1-8.